

El parón de las desalinizadoras

01:37 ★★★★★



Tweet 8

El ministro Arias Cañete cifra en 700 los millones que harían falta para poner en marcha las plantas

MARIA BONILLO La batalla por el agua ha marcado la agenda del PPCV durante las últimas legislaturas. La reivindicación del trasvase del Ebro, una de las primeras medidas que derogó el expresidente José Luis Rodríguez Zapatero nada más llegar al poder, ha perdurado durante años y ha sido la baza que los populares han esgrimido para evidenciar «el abandono y discriminación» que la Comunitat Valenciana recibía por parte del Gobierno central socialista. La alternativa que se presentó para el trasvase fue las desalinizadoras, opción que el PP se negó a aceptar en todo momento. El resultado de este particular boicot, seis plantas proyectadas en toda la C. Valenciana que ocho años y 450 millones de euros después todavía no funcionan.

Ante esta situación, la Comisión Europea permanece pendiente de la finalización de estas obras, y no es para menos, ya que prácticamente la totalidad se ha realizado gracias a fondos europeos. El Banco Europeo de Inversiones (BEI) ha invertido cerca de 1.500 millones de euros de los 1.664 totales destinados a estas plantas y se prevé que el próximo 24 de abril el BEI conceda otro crédito de 450 millones al Ministerio de Medio Ambiente para ver si consiguen darle el empujón final a estas instalaciones.

El bloqueo del Gobierno autonómico es la principal razón por la cual estas infraestructuras no han triunfado en nuestro litoral, aunque la situación es parecida en el resto del estado. La red de desalinizadoras, integrada dentro del programa Agua, arrancó en 2004 de mano de la ministra Cristina Narbona. El programa contemplaba 105 actuaciones para el incremento de los recursos hídricos y contaba con un presupuesto de 3.900 millones de euros. De ese montante, 450 fue a parar a desalinizadoras valencianas.

El frustrado éxito de estas plantas «desaladoras» se traduce en cifras desoladoras. Millones en inversión y tan sólo un 16 % de su capacidad está operativo. De las 51 plantas que proyectó Zapatero sólo 17 están activas. Según cálculos del ministro de Medio Ambiente, Miguel Arias Cañete, aún faltarían unos 700 millones más para terminar las 15 plantas que hay en construcción. El ministro ha calificado este proyecto hidrológico como «dudosamente sostenible», así como de «estrepitoso fracaso», «catastrófico» o «caótico». En la misma línea se mostró José María Benlliure, director General de Agua de la Generalitat, como ya explicó a Levante-EMV el pasado mes de noviembre. Tachó de «malgasto» dicho proyecto y añadió que los regantes nunca podrían pagar los costes del agua obtenida de la desalinización.

Agua a precio de oro

Este precisamente ha sido durante dos legislaturas el argumento que los populares han extendido sobre la población de agricultores para justificar las trabas interpuestas al programa Agua. El ejemplo más claro del bloqueo al que el PP ha sometido el plan hidrológico socialista es la desalinizadora de Torre Vieja, que debía ser la más grande de Europa y que contaba con una inversión de 300 millones de euros. A día de hoy todavía está pendiente de completar las obras de vertido de residuos salinos.

El ministro de Medio Ambiente cifró en 1,1 euros por metro cúbico el precio del agua extraída de estas plantas. Sin embargo, en su día, la ministra Narbona adujo que estas plantas permitirían conseguir agua «más barata y de forma más rápida y ecológica». Sea como sea, por unas razones u otras, la Comisión Europea continúa apremiando a España para que de una vez por todas se finalicen estas infraestructuras.